

Pedro Barruso Barés; Carlos Larrínaga Rodríguez; Félix Luengo Teixidor;  
José María Ortiz de Orruño Legarda; José Antonio Pérez Pérez

## *Historia del País Vasco. Edad contemporánea (siglos XIX y XX)*

San Sebastián, Hiria, 2005, 429 pp. ISBN: 884-9797-131-0

Cuarto volumen que cierra el proyecto *Historia del País Vasco* de la editorial Hiria, dedicado a la etapa contemporánea (siglos XIX y XX) y cuya edición, como los anteriores, corre a cargo de Pedro Barruso y José Ángel Lema. De acuerdo con el plan original, se trata de una obra de síntesis que recoge los principales hitos de la trayectoria del pueblo vasco a lo largo de estas dos centurias. A tal propósito se reúne un plantel de reconocidos historiadores, cada uno especialista en el tema o periodo que analiza. Se suma así a otras publicaciones vascas de carácter general y de autoría colectiva, aunque todas ellas con diferentes divisiones cronológicas y temáticas, como *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia* (2002) o *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX* (2002). De esta proliferación de obras parece observarse un ánimo por las visiones –y revisiones– completas del pasado reciente con el cambio de siglo. Este espíritu también anima las páginas del presente libro, ilustrado con cuarenta cuadros estadísticos y una bibliografía general al final del mismo. Destacar que su finalidad no sólo es para profesionales o estudiantes de Historia sino que –y este es uno de sus principales logros– su fácil lectura resulta de suma utilidad a cualquier interesado en conocer las principales cuestiones y acontecimientos de la historia contemporánea de Euskadi.

Estructurada en ocho capítulos, los dos primeros, elaborados por José María Ortiz de Orruño y Carlos Larrínaga respectivamente, están dedicados a la historia política, social y económica entre 1793 y 1876; les siguen sendos apartados, del último historiador nombrado, sobre los últimos veinticinco años del XIX o, si se prefiere, de la Restauración. El quinto, realizado por Félix Luengo, aborda de manera extensa el arranque del siglo pasado hasta el fin de la dictadura de Primo de Rivera para dar paso al sexto, de la mano de Pedro Barruso, que resume apretadamente la II República, la Guerra civil y el primer franquismo hasta 1951. En los dos últimos, José Antonio Pérez Pérez analiza el País Vasco entre 1951 y 1975 y la transición de la dictadura fran-

quista a la democracia deteniéndose en la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979. En principio, las dos centurias se reparten por igual las ocho partes pero existe un tratamiento desigual según las etapas estudiadas. Efectivamente, del ochocientos se hace un rápido recorrido desde la guerra de la Convención a la última carlistada (sesenta páginas), mientras que parecida extensión merecen los últimos veinticinco años del mismo. Algo similar sucede con el tramo 1931-1951 frente al de 1951-1975, por no hablar de la escueta extensión dedicada a la dictadura de Primo de Rivera (seis páginas). Esta circunstancia se debe, probablemente, al desigual interés de los profesionales por los diversos periodos contemporáneos.

A continuación pasaré a destacar las principales ideas o aspectos que cada autor recalca en el periodo que analiza. Así, en el arranque de la contemporaneidad vasca, es decir, el cambio social que supone pasar de una organización propia del Antiguo Régimen a una liberal, se vivió para el caso vasco con el añadido del cuestionamiento de los fueros. Precisamente, la cuestión de los fueros jugó un papel relevante con el establecimiento del liberalismo en Euskadi, pues a las viejas disputas con la monarquía de corte ilustrada le siguieron los conflictos forales del XIX. Como bien recoge José María Ortiz de Orruño, la foralidad pudo salvarse mas “por la coyuntura política y el pragmatismo de los fueristas [liberales] que por la teoría constitucional” (p. 54).

En el plano económico del XIX, el profesor Larrínaga revela que, a pesar de que en el periodo isabelino se advierten síntomas de una modernización económica, la integración de las Provincias Vascongadas en el mercado nacional español no se pudo hacer realidad hasta después de 1876. A partir de entonces, la sociedad tradicional vasca vive una transformación que da lugar a otra “dinámica y plural”, como en su día la etiquetara Juan Pablo Fusi; de hecho, los datos cuantitativos de las investigaciones más importantes aquí recogidas, sobre todo los de la producción industrial y del desarrollo del sector terciario, dan buena muestra de ello, aunque desigual entre las tres provincias como queda ejemplarizado en el desarrollo demográfico de cada una.

Este dinamismo iniciado en la Restauración es el que predomina durante buena parte del primer tercio del XX. Euskadi se convierte en una de las regiones punteras de España económicamente hablando, razón por la que Félix Luengo habla de una “nueva sociedad”, fundamentalmente debido a la llegada de los inmigrantes y a las transformaciones de la familia vasca (fecundidad, número de hijos, estructura demográfica, etc.), aunque en grado diverso según comarcas del País Vasco. Unido a todo lo anterior, es interesante la mención a las expresiones culturales en ámbitos como la arquitectura, la pintura o la literatura, ésta última de doble tendencia, una vasquista-nacionalista y otra vasco-española.

Políticamente, tal y como se desprende de las páginas dedicadas a la Restauración, el dinamismo político no se produce ya entre carlistas y liberales como en el XIX, sino que se centró entre derechas e izquierdas, cada una con una lectura propia del pasado vasco y distinto discurso político para una sociedad compleja y plural. La buena descripción aquí esbozada de las formaciones políticas facilita entender el clima de la dictadura de Primo de Rivera, tras la cual se abre la II República.

Unos años republicanos que historiográficamente han sido estudiados bajo el prisma de la cuestión autonómica tanto en el desarrollo de los diferentes partidos como de

los procesos electorales. En cualquier caso, Pedro Barruso, acertadamente, hace hincapié en aspectos poco tratados por los historiadores –al tiempo que anima a estudiarlos más detenidamente– como los efectos de la crisis económica de los años treinta sobre el País Vasco y la subsiguiente conflictividad laboral, uno de los problemas más relevantes junto con el estatuto y la cuestión religiosa en Euskadi.

Durante la guerra de 1936-1939, lo más sobresaliente es la actuación del primer Gobierno vasco, que asumió competencias del Estado republicano, situación calificada de “oasis vasco” para denominar la semi-independencia producida al asumirse funciones propias del Estado como, por ejemplo, la acuñación de moneda. Tras la derrota republicana se produjo una escalada de represión en el País Vasco, común a otros lugares de España, que Barruso señala como un vacío historiográfico a cubrir y concretamente el volumen real de represaliados y ejecutados durante los primeros años de la dictadura de Franco. Justamente, al hilo de la represión del Estado franquista, éste se iba poco a poco construyendo en Euskadi pero se apunta la preponderancia de las organizaciones vinculadas más al carlismo que a las del Movimiento propiamente dicho (Frente de Juventudes o Sección Femenina), lo que da una peculiaridad al franquismo en el País Vasco y abre un interesante un tema de estudio. El lector de la obra advertirá que esta parte está pensada más a modo de propuesta de investigación que recopilación de los acontecimientos.

Respecto a la política económica, se enfatiza lo desfavorable de la autarquía para la clase trabajadora, raíz de la reactivación de la conflictividad laboral sobre todo a partir de 1947, señalado como el principio de las sucesivas disputas laborales de los cincuenta. Una década calificada por José Antonio Pérez como “oscura” a nivel de España, si bien en el caso vasco, según el mismo autor, lo fue menos desde el punto de vista económico comparado con el resto de España, como así se plasma en los indicadores del Producto Interior Bruto (PIB).

Seguidamente, los años sesenta acrecentarían aun más el desarrollo económico vasco destacándose aquí especialmente el caso alavés a diferencia de etapas anteriores. Al mismo tiempo, “nacía” una nueva generación de vascos con inquietudes distintas a los que abrieron el siglo. Paralelamente, se destaca la pugna con la dictadura franquista, la tensión social habida cuenta del número de huelgas o la oposición de la Iglesia vasca. Desde el punto de vista cultural, es sugestivo la mención a los más importantes escritores, artistas y cineastas vascos (Gabriel Celaya, Blas de Otero, Gabriel Aresti, Agustín Ibarrola, Jorge Oteiza, Elías Querejeta, etc.) del pasado fin de siglo, los cuales comenzaron su andadura profesional en el tardofranquismo con motivos contestatarios contra la dictadura en sus primeras obras.

Con el franquismo se cierra una etapa y la transición política a la democracia se convierte en el primer episodio de la “historia del presente” vasco. Al menos, así es como queda ilustrado en el último capítulo, que parece colocado a modo de epílogo abierto donde fundamentalmente se analiza el proceso que dio lugar a la elaboración del Estatuto de Gernika. En este sentido, quizá hubiera sido preferible extender el análisis de los primeros años de democracia hasta 1982 con la victoria socialista en las elecciones generales, que ponen fin al periodo mencionado para toda España. Así mismo, se señala una conjunción de factores políticos y sociales que conforman el ac-

tual País Vasco con un *status* de autogobierno “como no había conocido en su historia” (p. 411).

Recapitulando todo lo anterior, esta síntesis busca explicar la realidad vasca y lo hace, como no podía ser menos, en continua referencia al contexto español, cómo éste influye en el desarrollo político, económico y cultural de las provincias vascas y viceversa. Lo que sus coordinadores reconocen en la presentación de la obra para la contienda bélica de 1936-1939 (“La Guerra Civil no tuvo en el País Vasco elementos diferentes a los que se dieron en el resto de España”, p. 14) bien puede valer perfectamente para el conjunto del trabajo, aunque, por su puesto, con los debidos matices. En este sentido, al final de su lectura cabe preguntarse por la contribución e importancia del “norte” peninsular en la construcción y afianzamiento del Estado moderno español durante ambas centurias.

A pesar de lo dicho, existen en mi opinión algunas lagunas y elementos que podrían haberse desarrollado más. A saber, si se habla de la identificación de fueros y religión por parte del clero vasco del XIX y del peso religioso en el nacionalismo aranista, hubiera sido deseable conceder mayor protagonismo al papel social de la Iglesia vasca, ya que sólo ésta sólo aparece mencionada con cierto relieve en la etapa final del franquismo; desde un punto de vista cultural, y unido en parte al fenómeno del nacionalismo, se echa en falta unas notas al tema de la identidad o conciencia colectiva de los vascos así como hubiera sido sugerente aportar datos sobre el retroceso y pervivencia del euskera en la población al hilo de las transformaciones socioeconómicas, si es que guardan alguna relación. Del tardofranquismo, podría haberse dado mayor amplitud al fenómeno terrorista de ETA habida cuenta de la abundante bibliografía existente, así como apuntar las causas del incremento de la violencia en los años de la transición democrática.

Metodológicamente, se aúna bien lo cuantitativo con lo cualitativo así como se apoya bibliográficamente en los últimos y más importantes trabajos de investigación sobre Euskadi. Además, en algunos casos se dejan bien claros cuáles son los vacíos historiográficos a cubrir por parte de los investigadores y los aspectos, temas y acontecimientos que convendrían seguir profundizándose. Por esta razón, hubiera sido de gran utilidad un breve estado de la cuestión sobre cada etapa estudiada, tal y como hacen Félix Luengo y Pedro Barruso en los suyos propios, para explicar el porqué de sus análisis ulteriores. De igual modo, hubiese sido deseable incluir una bibliografía básica al final de cada capítulo en vez de una general al término del libro, sobre todo para orientar al lector que desee indagar más. Asimismo, se echa de menos una aclaración sobre las divisiones cronológicas empleadas, por qué éstas y no otras, es decir, si los diferentes capítulos obedecen a algún criterio preestablecido, si las etapas analizadas conservan una unidad temporal o temática de por sí. A modo de ejemplo, puede dar la impresión que la Guerra de la Convención y la última carlista guardan una relación en última instancia como también cabe interrogarse por la separación del primer franquismo del resto.

En otro orden de cosas, una línea común entre todos los autores es la articulación de lo político, económico, social y cultural en cada uno de los periodos aquí tratados. Algunos con mayor acierto que otros, pero aun con todo se nos ofrece una realidad del

pasado vasco poliédrica, pues, aunque en algunos momentos pueda predominar más un factor que otro, no se puede entender a la sociedad vasca actual –como cualquier otra– sin prestar atención al concurso de todos ellos.

En suma, esta obra ofrece una panorámica completa del transcurso de la contemporaneidad vasca complementando correctamente la historia general y la regional/local, lo que redundará en su calidad; al mismo tiempo supone un estímulo para futuras investigaciones tanto de periodos cronológicos como de temas, que a buen seguro alguno de sus autores ya está llevando a cabo, además de apuntar las claves para entender el pasado reciente y la actualidad del País Vasco.

Eduardo González Lorente